Pero elevóse con su verde cima
y sublimó con presunción su pecho,
desvanecido todo y confiado,
haciendo de su alteza sólo estima ....

Esto es incongruente, porque es claro, según dice acertadamente un autor, que los árboles no *subliman* con *presunción* su *pecho,* ni se *desvanecen,* ni *confían* ni *desconfían,* ni *hacen estima* de nada. Mas, continúa la metáfora de modo admirable en estos bellísimos versos:

Por eso Dios lo derribó deshecho,
á los impíos y ajenos entregado,
por la raíz cortado:
que opreso de los montes arrojados,
sin ramos, sin hojas y desnudo,
huyeron de él los hombres espantados,
que su sombra tuvieron por escudo:
en su ruina y ramos cuantas fueron,
las aves y las fieras se pusieron.

122. En resumen: el *lenguaje figurado* que *ennoblece, eleva* y *embellece* el *estilo,* que vuelve *decoroso* y *delicado* lo *bajo* y *tosco,* que da *energía, gracia* y *claridad* á la *expresión,* y que reviste de inusitada *novedad* los *pensamientos vulgares* y *triviales,* exige *naturalidad, oportunidad,* y *serie* ó *encadenamiento lógico* en el *fondo* y en la *forma,* en la *idea* y en la *expresión.* Sin *naturalidad,* en efecto, no puede haber *claridad, propiedad* ni *buen gusto* en el escrito; sin *oportunidad* se rompe la *harmonía* y *proporcionalidad* que debe reinar entre el carácter de la obra y los pensamientos que la constituyen; sin *congruencia,* en fin, se ataca al *buen sentido,* se incurre en *ambigüedades* y *confusiones lamentables,* se hiere directamente la racionalidad del discurso, y se convierte en adefesio uno de los más bellos adornos del lenguaje.

SECCIÓN TERCERA

FONDO Y FORMA DE LA OBRA. — PENSAMIENTO LITERARIO

CAPÍTULO I

PENSAMIENTOS NATURALES Y OPORTUNOS

SUMARIO.—I: 123. El pensamiento literario; definición.—124. Diversas clases de pensamientos.—125. Carácter sintético de la naturalidad y oportunidad; pensamientos naturales y oportunos; ejemplos.—126. Pensamientos profundos ó ingeniosos; ejemplos.—127. Pensamientos finos y delicados; ejemplos.—128. Pensamientos violentos, forzados y estudiados: síntesis de los defectos de fondo y forma; ejemplos.—129. Afectación é hinchazón.—130. Regla general.

I

123. Se da en *Literatura* el nombre de *pensamiento* á todo lo que el hombre se propone comunicar cuando habla ó escribe. Siendo el pensamiento un todo constituído por la idea ó asunto que se desea comunicar y por el lenguaje en que se expresa, debemos encontrar en él todas las cualidades que han sido examinadas en las dos Secciones anteriores. De aquí nace la clasificación de los pensamientos y sus diversas denominaciones.

124. Si analizamos, en efecto, un pensamiento cual-

quiera veremos que está constituído necesariamente por dos elementos: el *fondo*, esto es, *lo que se dice;* y la *forma* ó *modo de decirlo:* á aquél pertenecen la *precisión, verdad, solidez* y *originalidad;* á ésta, la *claridad, energía, elegancia, harmonía* y *novedad*, como principales, fuera de otras muchas derivadas, que no hay necesidad de mencionar. De todas estas cualidades, la *precisión* y la *originalidad* no han dado nombre especial al pensamiento; la primera á causa de la poca atención, sin duda alguna, que se ha dado hasta hoy á este punto importante en preceptiva literaria; la segunda, ó sea la *originalidad*, se halla en el mismo caso, por haber sido confundida con la *novedad*, dándose el nombre de *pensamiento nuevo*, así al original en el fondo, como al nuevo en la forma. Por lo que toca á las cualidades del lenguaje, que han sido estudiadas con el cuidado que reclama su importancia (Sec. Seg.), diremos solamente que dan nombre á los *pensamientos* llamados *claros, enérgicos* ó *vehementes, nuevos* y á sus contrarios, cuya nomenclatura queda explicada en la Sección referida. Sólo la *elegancia* y la *harmonía*, ya por su natural vaguedad ó por lo complexas ó por otra causa, sirven más bien para dar denominaciones al estilo que para denotar la calidad del pensamiento.

125. Pero no son las cualidades enumeradas las únicas que dan nombre á los pensamientos, y que más propiamente se le aplican; hay otras que marcan mejor el carácter sintético que afectan, y son: la *naturalidad*, la *oportunidad* y la *belleza*. Las dos primeras (naturalidad y oportunidad) son, en verdad, la expresión exacta y pura del buen gusto artístico y de la cultura general y especial del espíritu: ley y regla de todo pensamiento y de toda composición. En cuanto á la última, ó sea la *belleza*, debe considerarse como resultado de todas las buenas cualidades de *fondo* y *forma* de la obra, y como un fin que persigue el espíritu en la creación de las composiciones pertenecientes al género poético. De ellas va á tratarse á continuación.

125 bis. La *naturalidad* es la expresión fácil (sin esfuerzo ni violencia) de todo lo que el hombre se propone comunicar cuando habla ó escribe; y la *oportunidad*, que es su complemento, exige además ideas adecuadas al asunto, expresión adecuada á las ideas, acuerdo de las porciones de la obra entre sí y con el todo, á fin de que en ella se realice la harmonía á que el arte aspira. Cada una de estas cualidades contribuye eficazmente á la perfección del conjunto y al acabado y harmonioso arreglo y distribución de sus partes ó elementos; ambas son de vital importancia para conseguir los fines literarios: facilitan el libre desenvolvimiento del asunto, aligeran y mantienen despierta la atención, contribuyen á la claridad de los conceptos, y dan amenidad y belleza á la expresión. Son las cualidades que nos hacen pensar que la obra no ha costado á su autor ni fatigas ni esfuerzos, si bien está demostrado que muestran el mayor esmero y labor asidua y sostenida. Más acertado sería decir que la espontaneidad, que tanto admiramos en las obras de los buenos escritores, es el fruto del *genio* ó del *talento*, y del trabajo unidos en feliz consorcio: *difícil facilidad* que se adquiere con el estudio de la naturaleza, de los modelos en el arte, de las reglas y principios que forman su preceptiva, y de que proceden esos partos de originalidad é inspiración que nos elevan, maravillan y entusiasman.

Pensamientos *naturales* son, pues, aquellos que parecen brotar del fondo mismo del asunto, y que se expresan de modo claro, sencillo y completo. Según los grados de naturalidad se les llama también *obvios* y *fáciles*. *Obvios* son los que parecen ofrecerse por sí mismos; y *fáciles*, los que no muestran el trabajo que pueden haber dado al autor el encontrarlos.

Casi todos los pensamientos que se hallan en las obras de los buenos autores son *naturales, obvios* ó *fáciles*. En efecto, el dominio completo del asunto, la instrucción general y la cultura especial de la materia, les permiten descubrir las partes, propiedades y relaciones de los obje-

tos sobre que versan, y encontrar las locuciones propias, los epítetos significativos, los expresivos símiles, las valientes imágenes, y todos esos recursos del raciocinio y del lenguaje con que consiguen ampliamente tales autores el fin que se proponen.

Virgilio, por ejemplo, para significar la grandeza incomparable de Roma, pone en boca de un pastor el siguiente pensamiento:

> Verum hoc tantum alias inter caput extulit urbes,
> quantum tantæ solent inter viburna cupressi.

(Descuella entre todas las ciudades del orbe, como entre flexibles mimbreras, el encumbrado ciprés.)

Cervantes, en el prólogo de su gran obra, hace estas naturales reflexiones: «El sosiego, el lugar apacible, la serenidad de los cielos, la amenidad de los campos, el murmurar de las fuentes, son grande parte para que las musas más estériles se muestren fecundas, y ofrezcan partos al mundo que lo colmen de maravilla y de contento.»

El artificioso *símil,* que en manos de los autores de segunda fila suele degenerar en adorno afectado y ridículo, se convierte en un recurso fácil y bellísimo en el genio. Ejemplo:

> Héctor en derredor de la armadura
> claro fulgor lanzando, impetuoso
> se arrojó al escuadrón de los Aguivos.
> Y sobre ellos cayó. Como á la nao
> embravecidas olas acometen
> que el viento ha levantado resonante
> bajando de las nubes, y el navío
> todo se cubre con la espuma, y brama
> dentro la vela furibundo el viento,
> y acobardados los marinos tiemblan,
> porque muy cerca de la muerte miran
> correr su nave. Así de los Aqueos
> en su pecho el temor despedazaba
> el ánimo abatido, mientras Héctor
> furioso á su falange acometía.....
>
> HOMERO.—*Iliada*

No sólo el *símil*, sino todas las *figuras* de *pensamiento*, todas las *cualidades* de la *idea*, y los adornos y primores del *lenguaje*, se convierten en ridículas extravagancias, en la *afectación* é *hinchazón* más impertinentes, si la *naturalidad* y la *oportunidad* no rigen el empleo de tales figuras y adornos.

126. Sin embargo, hay pensamientos que sin ser obvios ni fáciles, jamás podrán tenerse como defectuosos y afectados, y que muestran la natural penetración de un agudo entendimiento, llamada vulgarmente *ingenio:* otras veces es un particular discernimiento que se llama *finura*, ó cierta exquisita sensibilidad que lleva el nombre especial de *delicadeza*. En todos estos casos, los pensamientos, que no dejan de ser naturales, se denominan respectivamente *ingeniosos*, *finos* y *delicados*. A los *ingeniosos* suele dárseles también el nombre de *profundos*. Nos limitaremos en este párrafo á citar ejemplos de pensamientos ingeniosos y profundos, dejando para el siguiente los relativos á los *finos* y *delicados*, que tienen entre sí cierta analogía.

Garcilaso, en la Égloga III ya citada con ocasión de la harmonía, nos ofrece un ejemplo de pensamiento ingenioso:

> Flérida, para mí dulce y sabrosa
> más que la fruta del cercado ajeno,

y luego termina con esta naturalísima reflexión:

> más blanca que la leche y más hermosa
> que el prado por abril de flores lleno.

Pensamientos *profundos* son aquellos en que el lector ú oyente necesita reflexionar para entenderlos. La profundidad procede, ó de una gran penetración intelectual que permite enunciar delicadas y sutiles relaciones entre los objetos, ó de hábil y oportuna condensación de una idea en frases breves y enérgicas, que suponen un conocimiento perfecto del asunto. Casi todos los *aforismos* y *máximas* de

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

los filósofos antiguos, los preceptos morales, las concepciones religiosas de los pueblos, están contenidos en expresiones concisas y felices que concretan toda una doctrina, toda una creencia; v. g.: *Dios tiene paciencia, porque es eterno; el que se encuentre sin pecado, que arroje la primera piedra; caridad bien entendida, comienza por sí mismo;* etc. Y así, en obras *didácticas* y *poéticas* (principalmente en las primeras) hallamos á cada paso pensamientos que revelan gran estudio ó clarísimas intuiciones; si bien no dejamos de hallarlos con alguna frecuencia en la poesía. A. Lista, por ejemplo, termina su magnífica oda «A la Muerte de Jesús», con este profundo pensamiento:

. . . . . .
Muere... gemid, humanos;
todos en él pusisteis vuestras manos.

Entre el pensamiento *profundo* y el *ingenioso* no hay más diferencia que la naturaleza del asunto (más grave y serio en el primero), ó la oportunidad y gracia de una salida *fácil*, que acusa una inteligencia penetrante, aunque en cierto modo superficial. Compárense los dos ejemplos anteriores, y se comprenderá lo que queremos decir.

127. Se ha dicho que los *pensamientos finos* son aquellos que suponen cierto particular discernimiento. Pero varía el género de *finura*, digamos así, según es fácil comprender por los ejemplos que pueden aducirse en favor de las diferentes interpretaciones que se da á tal discernimiento ó finura. Unas veces, en efecto, es una especie de cortesía ó de *buenas maneras* en el trato social; otras una salida irónica, aguda, que en nada se distingue de lo *ingenioso*. De ejemplo de lo primero pueden servirnos estos fáciles versos de don Nicolás F. de Moratín:

A caballo como estaba,
Rodrigo el lazo alcanzó
con que el toro se adornaba;
en la lanza le clavó
y á los balcones llegaba.

Y alzándose en los estribos,
lo alarga á Zaida, diciendo:
«Sultana, aunque bien entiendo
ser favores excesivos
mi corto don admitiendo,
si no os dignáredes ser
con él benigna, advertid
que á mí me basta saber
que no le debo ofrecer
á otra persona en Madrid.»
Ella, el rostro placentero,
dijo turbada: «Señor,
yo le admito y le venero
por conservar el favor
de tan gentil caballero.»
Y besando el rico don,
para agradar al doncel
le prende con afición
al lado del corazón
por brinquiño y por joyel.

De lo segundo, los de Garcilaso, en su Égloga I, en que hace decir á un pastor, refiriéndose á otro su rival:

No soy, pues, bien mirado,
tan disforme ni feo,
que aun ahora me veo
en esta agua que corre clara y pura;
y cierto no trocara mi figura
por ese que de mí se está riendo:
trocara mi ventura:
salid sin duelo lágrimas corriendo.

Cuanto á los *pensamientos delicados*, no puede haber duda ni dificultad algunas en comprenderlos, pues que su esencia consiste en expresar una exquisita sensibilidad, que penetra é impregna todo el pensamiento ó toda una composición. Nuestro Acuña muestra gran delicadeza y profundidad, al mismo tiempo, en los siguientes robustos tercetos:

Tú sin aliento ya, dentro de poco
volverás á la tierra y á su seno
que es de la vida universal el foco.

Y allí, á la vida en apariencia ajeno,
el poder de la lluvia y del verano
fecundará de gérmenes tu cieno.
Y al ascender de la raíz al grano,
irás del vegetal á ser testigo
en el laboratorio soberano,
tal vez para volver cambiado en trigo
al triste hogar donde la triste esposa
sin encontrar un pan sueña contigo;
en tanto que las grietas de tu fosa
verán alzarse de su fondo abierto
la larva convertida en mariposa,
que en los ensayos de su vuelo incierto,
irá al lecho infeliz de sus amores
á llevarle tus ósculos de muerto,
y en medio de esos cambios interiores
tu cráneo lleno de una nueva vida,
en vez de pensamientos dará flores,
en cuyo cáliz brillará escondida
la lágrima tal vez, con que tu amada
acompañó el adiós de tu partida.

El infortunado Covarrubias, prematuramente arrebatado á las letras patrias, emplea constantemente pensamientos delicados y tiernos en las escasas y breves composiciones que dejó. Véase la siguiente:

Flor que se agosta al desmayar el día,
fénix, cuya postrera melodía
conmueve y entristece el corazón;
ave de paso que al cantar lloraba,
porque sólo pesares encontraba
en el mundo infeliz... ¡adiós!... ¡adiós!
Eco fugaz de trovadora brisa,
genio de artista y alma de poetisa,
arroyo musical y gemidor:
cándida flor que calcinó el estío,
evaporada gota de rocío
en el gigante espacio... ¡adiós!... ¡adiós!
Última, triste, lastimera queja
del corazón que una existencia deja
donde sólo pesares encontró:
arrullo de paloma enamorada

artista, y como artista, desdichada
que de tristeza muere... ¡adiós!... ¡adiós!
Luz de la inspircaión, hija del canto,
¡quién en vida te diera lo que en llanto
el inclemente mundo te ofreció!
¡Hermana del poeta! ¡hermana mía!
¿no es verdad que es muy lenta la agonía
del que piensa en la gloria?... ¡adiós!... ¡adiós!
Mujer que muere y al morir no llora,
ave inspirada, lirio de una aurora
¡pobre mujer! ¡pobre ave! ¡pobre flor!
Ya nunca nos veremos en la tierra;
pero tu canto en mi existir se encierra...
¡Hasta el cielo, señora!... ¡adiós!... ¡adiós!
Si es cierto que el que muere en desconsuelo
se va á vivir con Dios en ese cielo
tan soñado en las horas de dolor,
no en tu plegaria al Redentor me olvides,
y desde esa morada en que resides
respóndeme en silencio... ¡adiós!... ¡adiós!

Entre los clásicos antiguos, Virgilio es el más delicado y tierno. La muerte de Dido, que hemos citado como ejemplo de harmonía de fondo y forma (§ 110), es uno de los más bellos y delicados pensamientos que hayan sido escritos en lengua humana.

128. Los *pensamientos* que no son naturales se denominan *violentos* ó *forzados*, á causa de la violencia ó fuerza que se emplean en establecer relaciones tan remotas y tenues, que difícilmente dejan percibir la idea ó asunto que contienen. Llámanse también *pensamientos afectados*, porque acusan claramente el afán que sus autores ponen en distinguirse, diciendo las cosas de manera extravagante que traspasa los linderos del buen gusto, ya contraponiendo ideas, ya procurando establecer analogías y diferencias en que nadie ha pensado, ya usando de atrevidas perífrasis, con que se quiere sorprender la imaginación y deslumbrar al lector no prevenido. Los tres vicios dominantes contra la *naturalidad del pensamiento* son: la *afectación*, la *exageración* y la *hinchazón*. La *afectación* conduce

directamente á la *extravagancia;* la *exageración* al *ridículo* y á la *falsedad,* y la *hinchazón* á todo esto juntamente con ese predominio de la *forma* sobre el *fondo,* á ese estilo hueco y campanudo que tanto menoscaba y amengua la sencillez, la belleza y la verdad que deben resplandecer en todo escrito.

Francisco de la Torre dice con marcada afectación en la égloga Tirsis:

Las aguas aumentaba
con las que derramaba
Tirsis cuitado, de quien es temida
más que la muerte su cansada vida,
cuya probada y rigurosa suerte
le acrecienta la vida por la muerte.

Con igual afectación, Herrera expresa el mismo pensamiento en estos términos:

Hermosos ojos serenos,
serenos ojos, hermosos,
de dulzura y de amor llenos;
lisonjeros y engañosos:
quien os ve pierde la vida,
y el que no os ve halla su muerte;
mas quien muere de esta suerte
cobra la vida perdida.

La monja de México, de quien hemos tenido ocasión de señalar los defectos, hijos de su tiempo y que tanto amenguan la brillantez de sus conceptos, muestra gran afectación en casi todas sus composiciones, llenas de antítesis estudiadas y violentas, de obscuras perífrasis y metáforas hinchadas. Como nueva muestra de este estilo afectado y violento, véase el siguiente soneto:

Este que ves engaño colorido,
que del arte ostentando los primores,
con falsos silogismos de colores
es cauteloso engaño del sentido;

este, en quien la lisonja ha pretendido
excusar de los años los horrores,
y venciendo del tiempo los rigores
triunfar de la vejez y del olvido:
es un vano artificio del cuidado;
es una flor al viento delicada,
es un recuerdo inútil para el hado:
es una necia diligencia errada,
es un afán caduco, y bien mirado,
es cadáver, es polvo, es sombra, es nada.

Igual sutileza en el concepto, é igual afectación en el lenguaje, impera en los escritos de casi todos los autores españoles é hispano-americanos de los siglos XVII y XVIII. El mismo Calderón de la Barca empleó el estilo afectado, de que puede servir de muestra el siguiente apóstrofe que Rosaura, personaje de «La Vida es Sueño», dirige á su caballo:

Hipógrifo violento
que corres parejas con el viento,
¿dónde, rayo sin llama,
pájaro sin matiz, pez sin escama,
y bruto sin instinto
natural, al confuso laberinto
destas desnudas peñas
te desbocas, te arrastras y despeñas?
Quédate en este monte
donde tengan los brutos su Factonte;
que yo, sin más camino
que el que me dan las leyes del destino,
ciega y desesperada,
bajaré la aspereza enmarañada
deste monte eminente,
que arruga al Sol el ceño de su frente.
Mal, Polonia, recibes
á un extranjero, pues con sangre escribes
su entrada en tus arenas,
y apenas llega, cuando llega á penas.

En medio de la belleza y del ingenio que muestran estas composiciones ¡cuánta afectación y sutileza! ¡qué

profusión de perífrasis y de símiles violentos; y véase cómo el talento y la cultura general de la inteligencia, de nada sirven si no se atiende á las reglas, productos de la razón y la experiencia de los siglos! ¡Cuánta diferencia no va entre ellas y la naturalidad y oportunidad de los pensamientos que admiramos en los autores que no se han dejado extraviar del recto sendero por exageraciones lamentables! «El Idilio», de G. Núñez de Arce; «Ante un cadáver», de M. Acuña, y todas las composiciones que hemos citado como modelos de buen gusto en el curso de esta obra, son series de pensamientos dictados por la naturaleza y abrillantados por el arte. Para terminar esta materia importante, compárese el anterior soneto con la siguiente estrofa de M. de Navarrete (mexicano), en su oda «La Libertad», en que resplandecen la naturalidad y la sencillez:

¡Qué admirable concierto! ¡qué harmonía
mantiene el Universo! El soberano
autor con sabia omnipotente mano,
su máquina gobierna noche y día.
¡Oh! ¡con cuánta alegría
se asoma la mañana! Las estrellas
cual moribundas lámparas fallecen
allá en el más distante de los cielos;
las blancas luces bellas
del alba, resplandecen
como por tenues, delicados velos.
Por el Oriente sube el sol de fuego
derramando en el éter mil colores;
alégrase la tierra, y abren luego
su seno de ámbar las pintadas flores.
Con soplo lisonjero el aire blando
las mueve, y el arroyo cristalino
las salpica de aljófar transparente.

129. Mas, no es la naturalidad la que aparece hoy en nuestras letras, sino que, por el contrario, reinan actualmente en ellas la *exageración* más ostentosa y la *hinchazón* más impertinente. Hay, en efecto, una corriente que arrastra á nuestros mejores ingenios, y principalmente á los poetas, á exagerar el valor de las ideas y de los afectos, traspasando los límites de lo probable y verosímil, y que los conduce fatalmente á abusar del *lenguaje translaticio*, de las *imágenes* y de las *figuras patéticas*, con que suelen deslumbrar al público aficionado é indocto, pero que de modo efectivo no embellecen la obra literaria.

130. Estos vicios que dominan hoy en nuestra *Literatura*, y, en general, en las letras hispano-americanas, algunos de cuyos representantes más esclarecidos han logrado formar una escuela opuesta á la naturalidad y al buen gusto, deben combatirse procurando el estudio y aplicación de las reglas del arte. Estas prescriben que se hagan grandes esfuerzos por dominar ese afán de sobresalir y distinguirse á que tienden tales autores; que se *medite bien el asunto*, y que no se escriba hasta que éste se tenga bien conocido y estudiado. Sólo de este modo podrá decirse algo *original* y *nuevo;* sólo de este modo serán *fáciles*, *naturales* y *bellos* los pensamientos que se ocurran. Finalmente, la *oportunidad* que, como se ha dicho (§ 125), da el último toque á la belleza, perfección y acabado conjunto de la obra, se adquiere, como la naturalidad (con la cual se confunde), por los mismos medios, esto es: *estudio*, *meditación del asunto*, *lectura asidua de los modelos* y estricta *observancia de las reglas*.